



















































































































































líquido purificador: “¿Incorrupto, y sin sudores ni llagas, otra vez limpia carne / De leche?”

Finalmente, en los últimos versos, sentencia que verdaderamente se trataba del Hijo de Dios, que sacrificó su cuerpo para salvar a la humanidad: “Entonces / Verdaderamente este era el Hijo de Dios.” Según Zegarra, “la autoafirmación de Cristo se da mediante la aniquilación simbólica de su Padre” (27) al final del poema.

En este capítulo, fueron analizados la mayoría de poemas del libro que giran en torno a la obra de Cristo en su vida pública. En los poemas analizados en este capítulo, Watanabe omitió intencionalmente los que abordaban episodios milagrosos relacionados con lo sobrenatural, con excepción de “El endemoniado”, “El ciego de Jericó”, “Resurrección de Lázaro” y “La Adúltera”.

#### **4. Capítulo III: Desplazamiento irónico de las parábolas**

En este capítulo, se analizarán los poemas que abordan la parábola como tema. El primero de ellos, “Razón de las Parábolas”, es un arte poética y es el único poema del libro en que el hablante poético es Cristo. Los poemas que tratan la parábola como tema o la mencionan son “El sembrador”, “La Última Cena” “Oración en Getsemaní” y “La Crucifixión”.

Según el Vocabulario de la teología bíblica,

el término “parábola” refiere, desde la Iglesia primitiva a una historia narrada por Jesús para ilustrar su enseñanza. En el fondo de la palabra griega parabolé hay una idea de comparación. Pero aquí lo que ilustra es,

más que la palabra, la manera de hablar y de instruir propia del genio oriental, pues la parábola evangélica está preparada por el AT. Dos elementos aparecen como fundamentales en esta forma de lenguaje: el recurso a la comparación, que responde tan bien a la preocupación concreta del Oriente; el aspecto enigmático de la expresión, propia para excitar la curiosidad, incitar a la búsqueda, a subrayar también la importancia y hasta la trascendencia de la enseñanza comunicada. De estos dos caracteres, considerados sobre todo bajo su aspecto religioso, se desprende una sana interpretación de las parábolas.

- 1) Recurso a la comparación. 1. Extensión del procedimiento. (...) Había, pues, constantemente que evocar la vida divina partiendo de las realidades terrenales. Los antropomorfismos, tan numerosos en los viejos textos, son comparaciones implícitas que contienen en germen verdaderas parábolas (...).
- 2) Alcance religioso de las parábolas. Los profetas, ilustrando con las realidades concretas de la vida cotidiana su enseñanza sobre el sentido de la historia sagrada, hacen de ellas verdaderos temas: el pastor, el matrimonio, la viña, que se encuentran también en las parábolas evangélicas. El amor gratuito y benévolo de Dios, las reticencias del pueblo en su respuesta forman la trama de estas amplificaciones en imágenes (...), aunque también se pueden hallar en ellas alusiones más precisas a tal o cual actitud de vida moral (...), o a una determinada situación social (...). En el Evangelio se centra la perspectiva en

la realización definitiva del reino de Dios en la persona de Jesús. De ahí el grupo importante de las parábolas del reino (sobre todo Mt 13,1-50 p; 20,1-16; 21,33-22,14 p; 24,45-25,30).

3) Parábola y alegoría. Se da el caso de que el recurso a la comparación no se relacione solo con el conjunto de una historia, de la que se deduce una lección global, sino que todos los detalles tengan una significación propia, que requiere una interpretación particular. Entonces la parábola se convierte en alegoría (...) y este procedimiento se halla también en los símiles del cuarto evangelio (Jn 10, 1-16; 15,1-6). En realidad es frecuente que las parábolas comporten por lo menos algunos rasgos alegóricos, y los evangelios acentúan este carácter al sugerir ya una interpretación. Así por ejemplo san Lucas refiere la parábola del buen samaritano en términos que hacen pensar en Cristo (Lc. 10, 33-35). (568-570)

Según Arens:

Revelarse; “De muchas maneras habló Dios antiguamente a nuestros padres mediante los profetas. Ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo...” (Hebr 1,1s). Era un cambio en la “manera” de revelarse, pues lo que Dios dio a conocer por medio de su Hijo, los hombre no lo hubiesen conocido de otra manera.” (Arens 268)

El propósito de la Revelación no es en primer plano proporcionar información como se suele pensar, sino la invitación a una relación diagonal con Dios. Esa relación, por cierto, supone conocimiento informativo. Dios se revela para que las personas respondan: es una relación dialogante. La estructura de la Revelación es la de la comunicación: Dios habló (y sigue hablando) a personas en un lenguaje adecuado, y ellas responden (afirmativa o negativamente). Dios ha hablado por medio de la creación y de múltiples acontecimientos (“Dios dijo... y se hizo”), por medio de los profetas (“palabra de Yahvé”), por Jesucristo (“la Palabra se hizo carne”), por los mismos escritos bíblicos (“según las Escrituras”). Es alguien que se da a conocer a alguien, y que invita a entrar en relación de diálogo con Él.

Dios se da a conocer en el doble sentido que tiene ese verbo en las lenguas semíticas: en el sentido intelectual informativo y en el sentido existencial de la intercomunicación entre personas. Por eso mismo, la Biblia no se reduce a una determinada cantidad de información, sino que es un conjunto de testimonios que invitan a entrar en diálogo con ese Dios que se dio y se sigue presentando en la vida. Si observamos atentamente lo que leemos en la Biblia, descubriremos que, de principio a fin, se testimonio la voluntad salvífica de Dios y las respuestas que las personas han ido dando en diferentes circunstancias, es decir la relación de diálogo entre Dios y las personas, con sus consecuencias. Por eso el AT habla de Dios

como si fuera humano (antropomórficamente), y en el NT se revela en la persona de Jesús: “Ahora, en esta etapa final, Dios nos ha hablado por el Hijo...” (Arens 268-269)

El uso que hacía Jesús de las parábolas, relatos de sucesos que ocurren cotidianamente y que en el Nuevo Testamento aparecen con clara función moral y didáctica, es también recogido en varios poemas del libro. Respecto de las parábolas, Frye sostiene lo siguiente:

Cuando una obra de ficción se escribe o interpreta temáticamente se convierte en una parábola o fábula ejemplar. Todas las alegorías formales tienen, ipso facto, un fuerte interés temático, aunque de ello no se siga, como con frecuencia se dice, que toda crítica temática de una obra de ficción la convierta en alegoría (aunque sí puede alegorizar y de hecho lo hace, como veremos). La alegoría genuina es un elemento estructural de la literatura: tiene que estar allí y no puede ser añadido por la sola interpretación crítica. (79-80)

A Watanabe le preocupaba principalmente que lenguaje y pensamiento se fusionen, ya que apela a la parábola como una estructura poética que eleva la anécdota al conocimiento, como corrobora Luis Fernando Jara en su tesis “José Watanabe o la poética del ojo”:

Tal vez mi modestia verbal me llevó a un ideal que mantengo: quisiera que mis poemas tengan claridad, que ningún recurso formal los torne oscuros, por más inteligente que a veces sea la oscuridad. Y para

mayor claridad me apoyo en una línea narrativa que se orienta hacia la parábola, que es la elevación de la anécdota al conocimiento. (Watanabe cit. en Jara 215)

Cabe resaltar el interés de Watanabe por las parábolas y el hecho de que sea justamente el poema “Razón de las parábolas” el único en el que habla Cristo. En este poema, se idealiza de alguna manera a la Palabra para solucionar cualquier clase de problema. El título de este poema reúne los conceptos de “razón” (facultad de pensar) y de “parábola” (como género discursivo), que están vinculados al logos, entendido como discurso o sentido en reunión con el ser para producir conocimiento, de lo que se puede inferir que el lenguaje es un intento de traducir el conocimiento. La finalidad de las parábolas es didáctica; por ello, narran breves historias para que sean recordadas por la gente. La palabra y la parábola como formas discursivas cumplen la función de conceptualizar el lenguaje como “lengua de hombres”. El nivel expresivo más alto del lenguaje es la parábola, que resalta la capacidad de este tipo de relatos de llegar a todos y de perdurar. La importancia de la palabra como único vínculo posible entre lo humano y lo divino, hace de Cristo “no el hijo de Dios”, sino una encarnación de su Palabra. El poema es una parábola más (acerca de la palabra). Los personajes de las parábolas hablan de la vida misma y nos permiten entender su enigma o misterio, con una moraleja que debe ser descifrada por quienes la escuchan. Como bien advierte Zegarra (29-30), en la primera estrofa, Cristo actualiza el mensaje divino al asumir su humanidad. Su Palabra tiene un origen divino, pero se plasma en lo humano. Es así como el mensaje divino puede traspasar lo perecedero para llegar a ser un

absoluto. Esta “lengua de hombres” congrega, crea el vínculo entre los seres humanos y la divinidad. Es el mensaje de Cristo el que establece una continuidad entre el espacio de los hombres y el espacio de la sacralidad, ya que mediante su Palabra la eternidad alcanza el tiempo. Este “ser de todos” de la Palabra implica lo que afirma el título del poemario: que ella habita entre hombres, que nosotros somos sus testigos y sus principales receptores.

#### 4.1. Análisis de “Razón de las Parábolas”

A propósito del poeta, Darío Jaramillo Agudelo, en el prólogo a la Obra completa del poeta, precisa que quien contempla y luego describe con precisión y parquedad, está al borde de la parábola. Casi por necesidad, Watanabe estaba predestinado a glosar el evangelio y derivar en la parábola en el poema “Razón de las parábolas”.

La Palabra

siendo como es, divina, se pronuncia  
con lengua de hombres,  
lengua efímera pero tocada  
por una gracia: la parábola,  
aquella pequeña historia  
que guarda una serena ansia: ser de todos (Watanabe 29).

En la segunda estrofa, el Cristo de Watanabe enumera algunas de las parábolas que hace en los evangelios, pero que el poeta omite intencionalmente



en este libro, porque no es su objetivo abordar la parábola como bienaventuranza, sino más bien como arte poética, que es lo que hace en este poema:

Por eso hablo así, hilando  
La Palabra en vides, en semillas de mostaza,  
en trigo  
y aun en cizañas y pedregales, cosas de la gente,  
de sus manos,  
que luego suben como un destello.  
a sus límpidas mentes.

Por último, en la tercera estrofa, se menciona, como de casualidad, otro objetivo importante de las parábolas de Cristo:

Olvidé otra ansia de la parábola:  
durar. Recordadas sean por siempre  
todas  
porque todas son una, La Palabra,  
que por ahora soy yo.

Además del ansia de ser de todos (cuyo contenido sea accesible a ellos), las parábolas desean trascender los cambios inherentes al paso del tiempo, ya que se convierten en un instrumentos para que los seres humanos se establezcan y se conozcan a sí mismos. En este poema, se observa un desplazamiento de la voz ajena a la de Cristo.

#### 4.2. Análisis de “El sembrador”

Otro poema que recoge una parábola es “El Sembrador” y se refiere a la imagen de la buena semilla de los evangelios. En el poema, la historia está narrada desde la perspectiva del sembrador, como el título lo indica. Sin embargo, el poema deja de ser un monólogo, ya que se desplaza al diálogo que entabla el sembrador con un personaje que podría ser calificado de “metiche”, cuyas intervenciones aparecen en letras cursivas en las estrofas pares. Todos los poemas de Habitó entre nosotros son monólogos, salvo este, en el que el personaje “metiche” le aclara al hablante poético que tanto él como el poema son parábolas. Según el sembrador de Watanabe, donde se deje caer la semilla, crecerán buenos frutos, pero que hay que tener buenas raíces para ser una persona de bien; si las raíces de uno no son buenas, su árbol crecerá torcido. Ante esta afirmación, el “metiche” le dice al sembrador que es una parábola:

–*Tendrás el granero lleno* –me aseguró el hombre, y  
 antes de marcharse, sonriendo suavemente  
 me dijo: *eres una parábola.* (31)

Entonces, se puede deducir que el desplazamiento se produce del monólogo de la voz del sembrador a un diálogo entre este y el mismo poema; por ello, puede afirmarse que se trata de un arte poética de las parábolas.

### 4.3. Análisis de “La Última Cena”

Más adelante, según los evangelios de San Mateo (26: 26-35) y San Juan (13: 31-35), una vez concluida la última cena, Jesús tomó uno de sus panes, dio gracias, lo bendijo, lo repartió y dijo: “Tomad y comed, este es mi cuerpo” (San Mateo 26: 26). Luego, tomó el cáliz con vino, dio también gracias y tras bendecirlo, lo entregó y dijo: “Bebed de él todos, que esta es mi sangre del Nuevo Testamento, que será derramada por muchos para remisión de los pecados” (San Mateo 26: 27-28). Después, Jesús les enseñó un nuevo mandamiento: “Un precepto nuevo os doy: que os améis los unos a los otros; como yo os he amado, así también amaos mutuamente” (San Juan 13: 34).

Cabe resaltar que el poema “La Última Cena” revela el carácter sobrenatural y divino de Jesús a partir del episodio bíblico del mismo nombre, en el que enseña un nuevo mandamiento a sus discípulos después de haberles ofrecido su carne y su sangre. Si bien el pasaje bíblico (San Mateo 26: 26-29) se limita a reproducir las palabras textuales de Cristo, el poema, en cambio, entra más profundamente en lo mítico. La voz poética corresponde a la anciana que mientras dispone la mesa es consciente de que Jesús va a morir para salvar a la humanidad: “Soy vieja y sé quién está coronado por la muerte. Era Él” (41). Mi subrayado alude a la corona de espinas que llevará Jesús en camino al Gólgota en su crucifixión para hacer hincapié en la muerte. Según Marcos Mondoñedo (2006: 15-16), en este poema, la voz poética es la de una mujer que atiende el comedor y escucha las “migajas” del ese diálogo de los comensales. Desde la perspectiva de su cansancio, esta anciana capta fugaz y fragmentariamente, incluso a través de la impertinencia de metáforas, de simbolismos y de discursos

figurados a los cuales es reacia, lo esencial del acontecimiento: la ausencia de la proximidad a la muerte.

En el verso, “como si fuera un animal de trigo” (Watanabe 41), se alude al pan como cuerpo de Jesús, al pan que da vida, porque es un “animal” vivo; ergo, “animal de trigo”. Sin embargo, la mujer declara: “Abandoné discretamente el comedor cuando Él decía: / cada pedazo de pan que reciben soy yo” (41), porque sabía que Jesús dijo eso, ya que iba a morir, como lo podemos constatar en la penúltima estrofa, en la que ella se indigna, debido a que los discípulos no se daban cuenta de que “pan o carne es lo mismo” (41), que Jesús estaba conformado por su ser hombre (carne) y su ser mito (pan), y de que la eucaristía los alimentaba con su cuerpo. No obstante, las referencias al pan como carne en relación con la muerte pueden llegar a implicar que la carne sea el cuerpo, idea que podemos reforzar con el último verso del poema (“percibí el límpido olor de una herida”, 41), donde la herida no solo es la forma humana de manifestación del sufrimiento por la muerte que vendrá, sino que se produjo al alimentar a sus discípulos. Esta herida perceptible (que se ve en el cuerpo, o sea en el pan, “entre las migajas y el vino”, 41), es idóneamente presentida por la voz poética, quien desde la perspectiva de una persona mayor, posiblemente cercana a la muerte, se cuestiona por qué Jesús no se podría sentir triste y sufrir por dejar este mundo. Ella seguramente se sentía triste y supone que Jesús, por ser humano como ella, también sufriría. El desplazamiento se produce del pan a la carne como metáfora del tránsito del cuerpo vivo a la muerte, y lo mismo se aplica para el vino y la sangre. Cabe resaltar que la anciana que sirvió la cena es casi persuadida por una vecina para no tomarse en serio lo dicho por Jesús. Esta vecina pretendía

convencerla de que “Él siempre habla con símbolos” (41), y que no moriría, pero la anciana percibió “el límpido olor de una herida” (41), comprendió a Jesús y, por lo tanto, a sí misma. La intervención de la vecina también trae consigo otro tema: el de los símbolos, que son una reminiscencia de las parábolas, sobre las cuales el poeta profundiza en la cuarta estrofa. Este poema, al igual que “Razón de las parábolas”, es también una parábola, porque la metáfora del pan y el vino como cuerpo y sangre de Jesús se convirtió en el enigma que fue resuelto por la anciana: Jesús iba a morir en sacrificio para la salvación de la humanidad. Por única vez, Jesús fue literal; por lo tanto, el descubrimiento de la anciana resulta irónico, porque marca la diferencia entre la gente que se queda en lo anecdótico de las parábolas (los discípulos y la vecina)<sup>17</sup> y la poca gente que sí logra descifrar su enigma y, por lo tanto, conocerse a sí misma (como la anciana). Esta diferencia la podemos relacionar con el poema “El ciego de Jericó”, en el que el ciego también fue el único capaz de descifrar el enigma de la palabra de Jesús entre toda la multitud que, aunque vidente, fue incapaz de hacerlo: fue él el único que recuperó la visión en el sentido más amplio del término.

#### 4.4. Análisis de “Oración en Getsemaní”

Según los evangelios de San Juan (18:1-12) y de San Mateo (26:36-56), cuando Jesús y los apóstoles salieron del cenáculo, subieron hasta el Huerto de los Olivos. Jesús dejó a algunos a la entrada y se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan. Se separó de los tres a corta distancia, se arrodilló y oró un largo rato. Fue

---

<sup>17</sup> “Y para mayor claridad me apoyo en una línea narrativa que se orienta hacia la parábola, que es la elevación de la anécdota al conocimiento” (Watanabe cit. en Jara 215).

tanta su angustia que llegó a sudar gotas de sangre, pero la oración lo reconfortó. Al salir del Huerto, decidido a afrontar “el cáliz” que le aguardaba.

En la primera estrofa del poema “Oración en Getsemaní”, se personifica a los olivos: “Los olivos nunca crecen con decidido afán / de cielo irguiéndose rectos y sin dudas” (43). En la segunda estrofa, se los compara con gente atormentada: “Los olivos se retuercen nudosos y ásperos / como gente atormentada” (43). En la tercera estrofa, que es un verso suelto, la voz poética resalta la figura de Cristo, que sobresale entre los olivos: “Entre ellos viniste a recogerte como una grave montaña” (43). En la cuarta estrofa, la voz poética resalta la soledad de Cristo entre los animales: Ranas y pájaros te ven de rodillas y desolado

y luego vuelven a sus asuntos:  
las ranas tras los insectos  
y los pájaros cantando su celo: esa es la soledad,  
cuando todo está desacordado de uno. (43)

En la siguiente estrofa, la voz poética le cuestiona a Cristo que la soledad de los enfermos es análoga a la suya en la estrofa anterior:

¿Percibes ahora, Señor, lo que el enfermo que despierta  
de madrugada  
y siente que la soledad le entristece cada órgano,  
y la noche y su pesar  
le parecen más vastos que Dios?



La siguiente estrofa es fundamental, porque la voz poética sentencia que Cristo era el destinatario de sus propias bienaventuranzas, pero en este libro, Cristo casi no ha realizado bienaventuranzas que, en todo caso, no hayan servido para su propio beneficio. Volviendo a esta estrofa de “Oración en Getsemani”, la voz poética sentencia que Cristo es el destinatario de sus propias bienaventuranzas, ya que se verá beneficiado por ellas, porque se encuentra “pobre de espíritu, hambriento, lloroso, sediento / de justicia y con el rumor de una persecución” (43). Las dos estrofas siguientes están conformadas por versos sueltos que también son sentencias: “Tal vez nunca has estado más cerca del Padre” (43) y “Ya estás en el Padre” (43). Estas sentencias se podrían desplazar, y sirven para anticipar la muerte de Cristo en la estrofa final de este poema y “La Crucifixión”, el penúltimo poema del libro, así como también lo que sucederá en el poema “El Descendimiento”, pero en dichos poemas la cercanía al Padre no será espiritual, como en este poema, sino corporal, como se constatará en el análisis de los mismos. Finalmente, la última estrofa también se manifiesta a manera de sentencia: “La muerte que se acerca / será solo una sangrienta anécdota” (43).

#### 4.5. Análisis de “La Crucifixión”

Según los evangelios de San Juan (19: 17-30) y de San Lucas (23: 26-46), era mediodía cuando llegaron al Calvario. Después de despojar a Cristo de sus vestiduras, lo clavaron de pies y manos al madero. Junto a Jesús, crucificaron a dos ladrones, uno a cada lado. Los soldados se dispusieron a esperar a que Jesús muriera. Jesús, en su agonía, rezaba para que fueran perdonados, porque no sabían lo que hacían. Uno de los ladrones le pidió que se acordara de él cuando

llegara a su reino. Jesús le aseguró que estaría con Él en el Paraíso. Junto a la cruz, estaban su madre y Juan. Hacia las tres de la tarde, Jesús con gran voz exclamó que encomendaba su espíritu a las manos de Dios, inclinó la cabeza y expiró. Densos nubarrones habían oscurecido el cielo, la tierra tembló y se rasgó el velo del templo.

La voz poética de “La Crucifixión” es la de María, la madre de Jesús, que lo ve colgado en la cruz y llora por ese cuerpo humano que tanto le costó engendrar y que, como “voraz nonato / que le consumías hasta los huesos”, tantos problemas le produjo desde la gestación. En la primera estrofa, María resalta la verticalidad del cuerpo de Jesús en la cruz:

Elevado en la cruz, hijo mío,  
 te haces cada vez más vertical: tu cabeza  
 injuriada por espinas  
 ya toca las más altas nubes.

En la segunda estrofa, se menciona la “herida” que no puede ser cerrada ni siquiera por la “sustancia dorada / que te dio el Padre / te sigue abandonando por la lanzada.” Según Frye, “Cristo (...), al morir en la cruz, da con las palabras ‘¿Por qué me has abandonado?’ el sentido de su exclusión, como ser divino, de la sociedad de la Trinidad” (57). En la tercera estrofa, María constata su sufrimiento como portadora latente de la abrumadora divinidad del Cristo de Watanabe desde su embarazo:

Al aire han vuelto los olores  
 de tu nacimiento. Ay niño mío,



crucificado desde siempre,  
tu sangre cae  
y quema la tierra  
y quema los siglos. El tiempo de los pobres  
y el tiempo de los reyes,  
con su cada hora tendidos,  
están ardiendo a tus pies.

Estos “olores / de tu nacimiento” que menciona María recuerdan al “voraz nonato / que le consumías hasta los huesos” al que se refería José en el primer poema del libro. En el tercer verso de esta estrofa, María dice: “crucificado desde siempre”, lo que confirma el sufrimiento eterno del cuerpo de Cristo, incluso desde que se encontraba en gestación al interior de su propio vientre. En los siguientes versos, se alude a la sangre que cae y quema la tierra y el tiempo de los pobres y de los reyes que “están ardiendo a tus pies”. Para Frye, “la ironía aísla de la situación trágica el sentido de arbitrariedad, el hecho de haber sido la víctima desafortunada, elegida al azar, o por suerte y sin merecer, más que cualquier otro, lo que acontece” (64). Así veía María a su hijo muerto en la cruz en este poema. Según Frye, la sangre que quema es una imagen apocalíptica que fusiona el mundo del agua con el mundo del fuego:

El mundo del fuego es un mundo de demonios malévolos, tales como el fuego fatuo o los espíritus que escapan del infierno, y hace su aparición en este mundo en forma de auto de fe (...) o de ciudades ardientes como Sodoma. Contraste con el Fuego purgante o depurador, como el horno

encendido de Daniel. El mundo del agua es el agua de muerte, que muchas veces se identifica con la sangre derramada, como en el caso de la Pasión de Cristo y de la figura simbólica de la historia que traza Dante, y, por encima de todo, con el “salado, insondable mar del extrañamiento” que absorbe todos los ríos de este mundo, pero que desaparece en el apocalipsis en favor de una circulación de agua potable. En la Biblia, el mar y el monstruo animal se identifican en la figura del leviatán, monstruo marino que, a su vez, se identifica con las tiranías sociales de Babilonia y Egipto. (Frye 199-200)

En la penúltima estrofa, María le asegura a Cristo que al día siguiente todo cambiaría, salvo “este dolor infinito”, que siempre lo han sentido tanto ella, desde sus entrañas, como Él. Finalmente, en la última estrofa, María se cuestiona y le pregunta a Dios si era necesario tanto dolor y sufrimiento físico por parte de Cristo para la redención de la humanidad, y pone el énfasis en la carne de su carne:

¿Era necesario  
que la carne de mi carne  
sea entregada como alianza  
entre la ingrata tierra y el cielo?

## 5. Conclusiones

1. Habitó entre nosotros es un poemario en el que se cumple el principio del desplazamiento irónico de la iniciación, de la acción y de las parábolas de Jesucristo. A partir de la descripción de los episodios bíblicos incluidos por José Watanabe en la escritura de Habitó entre nosotros, he podido mostrar que por el principio del desplazamiento irónico de la iniciación, de la acción y de las parábolas Jesucristo es humanizado. José Watanabe presenta, en este libro, a un Cristo humano, con defectos y virtudes, y totalmente despojado de sus cualidades divinas, visto por sus contemporáneos como un ser humano más que “habitó entre nosotros”, como indica el título del poemario. Habitó entre nosotros es un poemario plurivocal, porque en cada uno de los poemas habla una voz poética distinta; sin embargo, a lo largo de todo el libro se percibe la voz de un “nosotros” coral, similar al coro de las tragedias griegas.
2. En el primer capítulo, “Desplazamiento de la iniciación de la vida de Cristo”, se analizaron los poemas “La Natividad” y “El Bautismo”, episodios correspondientes a la vida privada de Cristo, a pesar de que los episodios de la Anunciación, el Misterio y la Encarnación fueron intencionalmente omitidos por el autor. En los poemas de este capítulo, el desplazamiento de la iniciación estuvo vinculado a la vida privada de Jesús. Watanabe omitió intencionalmente el episodio de la Anunciación, en el que María concibió a Jesucristo como Hijo de Dios, como un ser divino. “La Natividad, en cambio, marcó una ruptura con la divinidad de Cristo y lo desplazó al mundo terrenal. En “La Natividad”, la voz poética de José le explicó a Jesús su

origen mítico pero lo ubicó en el orden terrenal; en “El Bautismo”, Juan, el Bautista, hizo lo propio con Jesús con respecto al primer sacramento, que le sirvió para iniciarse en la vida pública, ya que a partir de entonces Jesús pudo empezar a predicar.

3. En el segundo capítulo, “Desplazamiento de la acción”, fueron analizados la mayoría de poemas del libro que giran en torno al ministerio de Cristo en su vida pública. En los poemas analizados en este capítulo, Watanabe omitió intencionalmente los que abordaban episodios milagrosos relacionados con lo sobrenatural, con excepción de “El endemoniado”, “El ciego de Jericó”, “Resurrección de Lázaro” y “La Adúltera”.
4. En el tercer capítulo, “Desplazamiento de las parábolas”, se analizaron los poemas “Razón de las parábolas”, “El sembrador”, “La Última Cena”, “Oración en Getsemani” y “La Crucifixión”. El primero de ellos es un arte poética y el único en el que habla Cristo, y los demás abordan el tema de la parábola para resaltar la capacidad de la Palabra de Dios con la finalidad de llegar a todos y de perdurar en este tipo de relatos.

## 6. Bibliografía

Arens, Eduardo. La Biblia sin mitos. Una introducción. Lima: Asociación Hijas de San Pablo, 2006.

De Paz, Maribel. Asedios a José Watanabe. El ombligo en el adobe. Lima: Editorial Mesa Redonda, 2010.

Frye, Northrop. Anatomía de la crítica. Caracas: Monte Ávila, 1991.

-----El gran código. Una lectura mitológica y literaria de la Biblia.  
Barcelona: Gedisa Editorial, 2001.

Granados, Pedro. “José Watanabe y las trampas de la fe”. Identidades, El Peruano, 7 de febrero de 2005.

Jara, Luis Fernando. “José Watanabe o la poética del ojo”. Boletín de la Academia Peruana de la Lengua 34, 2001, 211-217.

León-Dufour, Xavier. Vocabulario de teología bíblica. Barcelona: Editorial Herder, 1967.

Mayer, Hans. “El teatro de Zürich: *Madre Coraje, Sezuan, Galileo*”. En: Recuerdo de Brecht. Traducción de María Antonieta Gregor. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1998.

Villacorta, Carlos. “Tres poemas sobre el desierto”. Ángeles & Demonios No. 1-2. Enero 2006.

Watanabe, José. Habitó entre nosotros. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2002.

----- “Entrevista: José Watanabe. Las paradojas del lenguaje”. Ajos & Zafiros N° 7, 2005, 69-85.

-----Poesía completa. Prólogo de Darío Jaramillo Agudelo. Lima: El Virrey; Valencia: Pre-Textos, 2008.

Zegarra Chiappori, Magdalena. "Habitó entre nosotros: tensión humana y divina en el Jesucristo de José Watanabe". Tesis para optar por el título de licenciada en Lingüística y Literatura con mención en Literatura hispánica, Pontificia Universidad Católica del Perú, mayo 2008. A consultar en World Wide Web:

<<http://tesis.pucp.edu.pe/tesis/ver/973>>



## 7. Anexo

San Mateo	San Marcos	San Lucas	San Juan	Watanabe
Primera parte: La infancia de Jesús (I-II)		Primera parte: Infancia de Jesús (I-II)		
El misterio de la concepción de Jesús, revelado a José (I: 18-25)		Anunciación de Jesús (I: 26-38)		La natividad (p. 13)
Segunda parte: Predicación de Jesús en Galilea (III-XX)	Primera parte: Predicación de Jesús en Galilea (I-X)	Segunda parte: Presentación de Jesús en Galilea (III: 1-IX: 50)	Primera parte: Predicación de Jesucristo en Galilea y en Judea (I: 19- XII: 50)	
Predicación de Juan en el desierto (III: 1-12)	La misión de Juan (I: 1-8)	Presentación de Juan a Israel (III: 1-6)		
Bautismo de Jesús (III: 13-17)	El bautismo de Jesús (I: 9-11)	Bautismo de Jesús (III: 7-17)		El bautismo (p. 15)
La tentación de Jesús (IV: 1-11)	El retiro de Jesús (I: 12-13)	La tentación en el desierto (IV: 1-13)		La tentación en el desierto (p. 17)
Jesús en Galilea (IV: 12-17)	Su predicación (I: 14-15)	Vuelta de Jesús a Galilea (IV: 14-15)	Partida de Jesús para Galilea (IV: 1-3)	
Llamamiento de los primeros discípulos (IV: 18-22)	Vocación de los primeros discípulos (I: 16-20)	La pesca milagrosa (V: 1-11)	Primeros discípulos de Jesús (I: 35-51)	
Predicación de Jesús en Galilea (IV: 23-25)	“Y se fue a predicar en las sinagogas de toda Galilea, y echaba los demonios” (I: 39)	“E iba predicando por las sinagogas de Judea” (IV: 44)	Regreso a Galilea y curación del hijo de un cortesano (IV: 46-54)	
Las bienaventuranzas (V: 1-12)		Las bienaventuranzas (VI: 20-26)		
Declaración de la pena del tali3n (V: 38-42)		“Al que te hiere en una mejilla ofrécele la otra, y a quien te tome el manto no le estorbes tomar la túnica: da a todo el que te pida y no reclames de quien toma lo tuyo” (VI: 29-30)		
El amor a los enemigos (V: 43-48)		El amor hacia los enemigos (VI: 27-38)		



San Mateo	San Marcos	San Lucas	San Juan	Watanabe
Método de hacer la oración (VI: 5-13)		Método de hacer la oración (XI: 2-4)		
El juicio sobre los otros (VII: 1-6)		Espíritu de la benevolencia (VI: 37-42)		
Eficacia de la oración (VII: 7-11)		Parábola del amigo importuno (XI: 9-13)		
La ley de la caridad (VII: 12)		Espíritu de la benevolencia (VI: 43-46)		
La verdadera sabiduría (VII: 21-27)		La salud de los gentiles y la reprobación de los israelitas (XIII: 25-27)		
Conclusión (VII: 28-29)		Conclusión final (VI: 47-49)		
La curación de un leproso (VIII: 1-4)	Curación de un leproso (I: 40-45)	Curación de un leproso (V: 12-16)		
El siervo del centurión (VIII: 5-15)		El centurión de Cafarnaúm (VII: 1-10)		
Curación de muchos (VIII: 16-17)	Curación de la suegra de Pedro (I: 29-34)	Curación de la suegra de Pedro (IV: 38-41)		
Condiciones de los seguidores de Jesús (VIII: 18-22)		Varias vocaciones (IX: 57-62)		
La tempestad calmada (VIII: 23-27)	La tempestad, calmada (IV: 35-41)	La tempestad calmada (VIII: 22-25)		
La curación de los endemoniados (VIII: 28-34)	Curación de un poseso (V: 1-20)	La cuestión del endemoniado y la muerte de la pira (VIII: 26-39)		El endemoniado (p. 21)
Curación del paralítico (IX: 1-8)	Curación de un paralítico (II: 1-12)	Curación de un paralítico (V: 17-26)		
Vocación de Mateo (IX: 9-17)	Vocación de Leví y respuesta a ciertas críticas (II: 13-22)	Vocación de Leví (V: 27-39)		
Curación de la hemorroísa y resurrección de una niña (IX: 18-26)	Resurrección de la hija de Jairo y curación de la hemorroísa (V: 21-43)	La hija de Jairo y la hemorroísa (VIII: 40-56)		
Curación de dos ciegos (IX: 27-31)	Curación de un ciego (VIII: 22-28)	El ciego de Jericó (XVIII: 35-43)		El ciego de Jericó (p. 23)
Confiere a los doce el poder de	Elección de los doce (III: 16-19)	Elección de los doce (VI: 14-16)		



San Mateo	San Marcos	San Lucas	San Juan	Watanabe
hacer milagros (X: 1-4)				
La misión del Bautista (XI: 1-6)		El mensaje del Bautista (VII: 18-23)		
Elogio de Juan (XI: 7-15)		El panegírico del Bautista (VII: 24-30)		
Juicios sobre la generación presente (XI: 16-19)		Juicio severo sobre la presente generación (XI: 29-35)		
Acción de gracias al Padre (XI: 25-30)		Revelación del Padre a los pequeños (X: 21-22)		
Sobre la observancia del sábado. Primera cuestión (XII: 1-8)	Defensa de los discípulos sobre la observancia del sábado (II: 23-28)	Sobre la observancia del sábado (VI: 1-11)	Discusión sobre el sábado (V: 9-18)	
Segunda cuestión sobre el sábado (XII: 9-14)	Curación en sábado del hombre de la mano seca (III: 1-5)	Sobre la observancia del sábado (VI: 6-10)		
La mansedumbre del Mesías, predicha por el profeta (XII: 15-21)	Predicación al pueblo y curaciones numerosas (III: 7-12)	Elección de los doce (VI: 17-19)		
La calumnia de los fariseos (XII: 22-30)	Réplica de Jesús a los escribas (III: 22-27)	Actitud de los publicanos y fariseos ante la misión de Juan (VII: 29-35)		
La blasfemia sobre el Espíritu Santo (XII: 31-37)	Réplica de Jesús a los escribas (III: 28-30)			
Amenaza contra la generación actual (XII: 38-45)		Juicio severo sobre la presente generación (XI: 29-32)		
Los parientes de Jesús (XII: 46-50)	La verdadera familia de Jesús (III: 31-35)	Los parientes de Jesús (VIII: 19-21)	Los proveedores de Jesús (Lucas VIII: 1-3)	La Adúltera (p.27)
La parábola del sembrador (XIII: 1-9)	La parábola del sembrador (IV: 1-9)	La parábola del sembrador (VIII: 4-8)		El sembrador (p. 31)
Razón de la parábola (XIII: 10-17)	“Cuando se quedó solo le preguntaron los que estaban en torno suyo con los	Razón de las parábolas (VIII: 9-10)		Razón de las parábolas (p. 29)

San Mateo	San Marcos	San Lucas	San Juan	Watanabe
	doce acerca de las parábolas; y Él les dijo: A vosotros os ha sido dado a conocer el misterio del reino de Dios, pero a los otros de fuera todo se les dice en parábolas, para que Mirando, miren y no vean; / oyendo oigan y no entiendan, / no sea que se conviertan y sean perdonados.”(IV: 10-12)			
Explicación de la parábola (XIII: 18-23)	La parábola del sembrador (IV: 13-20)	Explicación de la parábola del sembrador (VIII: 11-15)		El sembrador (p. 31)
El grano de mostaza (XIII: 32-32)	El grano de mostaza (IV: 30-33)	El grano de mostaza (XIII: 18-21)		
Jesús en Nazaret (XIII: 53-58)	Jesús en Nazaret (VI: 1-6)	Jesús en Nazaret (IV: 16-30)		
Juicio de Herodes sobre Jesús y muerte del Bautista (XIV: 1-12)	Juicio de Herodes sobre Jesús (VI: 14-19)	La opinión de Herodes sobre Jesús (IX: 7-9)		
Primera multiplicación de los panes (XIV: 13-21)	Vuelta de los discípulos y primera multiplicación de los panes (VI: 30-44)	Regreso de los discípulos y multiplicación de los panes (IX: 9-17)	Multiplicación de los panes y de los peces (VI: 1-15)	Multiplicación de los peces y panes (p. 25)
Jesús anda sobre las aguas del lago (XIV: 22-33)	Jesús caminando sobre el mar (VI: 45-52)		Vuelta hacia Cafarnaúm (VI: 16-21)	
Curaciones de Jesús en Genesaret (XIV: 34-36)	Jesús en Genesaret y sus cercanías (VI: 53-56)			
Enseñanza sobre la pureza exterior y la interior (XV: 1-20)	La verdadera pureza (VII: 1-23)			
La mujer cananea (XV: 21-28)	La mujer cananea (VII: 24-30)			
Curaciones junto	Vuelta hacia			

San Mateo	San Marcos	San Lucas	San Juan	Watanabe
al mar de Galilea (XV: 29-31)	Galilea (VII: 31-37)			
Segunda multiplicación de los panes (XV: 32-39)	Segunda multiplicación de los panes (VIII: 1-10)			
La petición de una señal del cielo (XVI: 1-4)	Los fariseos piden un prodigio del cielo (VIII: 10-13)			
La levadura de los fariseos (XVI: 5-12)	La levadura de los fariseos (VIII: 14-21)			
La confesión de Pedro (XVI: 13-20)	La confesión de Cesárea (VIII: 27-30)	La confesión de Pedro (IX: 18-22)		
Primer anuncio de la pasión (XVI: 21-23)	Primera predicción de la pasión (VIII: 31-39)			
Condiciones para seguir a Jesús (XVI: 24-28)	Condiciones para el seguimiento de Jesús (XVIII: 34-38)	Necesidad de seguir a Jesús (IX: 23-27)		
La transfiguración (XVII: 1-13)	La transfiguración (IX: 1-13)	La transfiguración (IX: 28-36)		
Curación del niño endemoniado (XVII: 14-21)	Curación de un epiléptico (IX: 13-28)	Curación del epiléptico endemoniado (IX: 37-43)		
Segundo anuncio de la pasión (XVII: 22-23)	Segunda predicción de la muerte de Jesús (IX: 30-32)	Profecía de la pasión (IX: 43-45)		
El más grande en el reino de los cielos (XVIII: 1-7)	Quién es el mayor (IX: 33-36)	Quién será el mayor (IX: 46-48)		
Sacrificio que impone el deber de evitar el escándalo (XVIII: 8-9)	La caridad hacia los discípulos (IX: 46-47)			
La oveja descarriada (XVIII: 12-14)		La oveja perdida (XV: 3-7)		
El perdón de las ofensas (XVIII: 21-35)		El perdón de las ofensas (VI: 14-15)		
Camino de Judea (XIX: 1-2)	Camino de Judea por la Perea (X: 1)			
El repudio (XIX: 3-9)	La cuestión del divorcio (X: 1-12)			
La guarda de la continencia (XIX: 10-12)	La cuestión del divorcio (X: 1-12)			

San Mateo	San Marcos	San Lucas	San Juan	Watanabe
10-12)				
Imposición de las manos a los niños (XIX: 13-15)	Bendice Jesús a los niños (X: 13-16)	Los niños vienen a Jesús (XVIII: 15-17)		
La respuesta al joven rico (XIX: 16-26)	El peligro de las riquezas (X: 17-27)	La abnegación y renuncia de todo (XVIII: 18-27)		
La renuncia de los apóstoles y su premio (XIX: 27-30)	Recompensa de los que todo lo renuncian por Cristo (X: 28-31)	El premio de los apóstoles (XVIII: 28-30)		
Tercer anuncio de la pasión (XX: 17-19)	Tercera predicción de su muerte (X: 32-34)	Nuevo vaticinio de la pasión (XVIII: 31-34)		
La madre de los hijos de Zebedeo (XX: 20-28)	Petición de los hijos de Zebedeo (X: 35-45)			
Curación de dos ciegos (XX: 29-34)	Curación del ciego Bartimeo (X: 46-52)	El ciego de Jericó (XVIII: 35-43)	La curación del ciego de nacimiento (IX: 1-12)	El ciego de Jericó
Tercera parte: Ministerio de Jesús en Jerusalén (XXI-XXV)	Segunda parte: Ministerio de Jesús en Jerusalén (XI-XIII)	Tercera parte: Camino de Jerusalén (IX: 51-19: 28) Cuarta parte: Ministerio de Jesús en Jerusalén (XIX: 29-XXI: 38)		
Entrada triunfal en Jerusalén (XXI: 1-11)	Entrada triunfal en Jerusalén (XI: 1-11)	Entrada triunfal en Jerusalén (XIX: 29-40)	Entrada triunfal en Jerusalén (XII: 12-19)	
La purificación del templo (XXI: 12-17)	Después de la flagelación (XV: 15-19)	Expulsión de los vendedores (XIX: 45-48)		"El mercader" (p. 39)
La maldición de la higuera (XXI: 18-22)	La maldición de la higuera (XI: 12-14; XIV: 20-24)			
Los poderes de Jesús (XXI: 23-27)	La cuestión sobre los poderes de Jesús (XI: 27-33)	Origen de los poderes de Jesús (XX: 1-8)		
La parábola de los dos hijos (XXI: 28-32)		El hijo pródigo (XV: 11-32)		
Parábola de los viñadores infieles (XXI: 33-46)	La parábola de los viñadores (XII: 1-12)	Parábola de los viñadores (XX: 9-19)		
Parábola de los invitados a la boda (XXII: 1-14)		La parábola de los invitados descorteses (XIV: 15-24)		
La cuestión del	El tributo del	El tributo al César		

San Mateo	San Marcos	San Lucas	San Juan	Watanabe
tributo al César (XXII: 15-22)	César (XII: 13-17)	(XX: 19-26)		
La resurrección de los muertos (XXII: 23-33)	Cuestión de la resurrección (XII: 18-27)	La resurrección de los muertos (XX: 27-40)		
El primer mandamiento de la Ley (XXII: 34-46)	El primer precepto (XII: 28-34)	El mayor precepto (X: 25-29)		
La cuestión del origen del Mesías (XXII: 41-45)	Origen del Mesías (XII: 35-37)	Origen del Mesías (XX: 41-44)		
Recriminaciones a los escribas y fariseos (XXIII: 13-33)	El óbolo de la viuda (XII: 41-44)	Reprensión a los fariseos (XVI: 14-18) El óbolo de la viuda (XXI: 1-4)		
El juicio divino (XXIII: 34-39)	La magnificencia del templo (XIII: 1-2)	La hermosura del templo (XXI: 5-7)		
Profecía sobre la destrucción del templo (XXIV: 1-3)	La cuestión del fin (XIII: 1-4)	La hermosura del templo (XXI: 5-7)		
Tiempos de angustia (XXIV: 4-8)	Tiempos de angustia (XIII: 5-13)	Tiempos de angustia (XXI: 5-19)		
La persecución contra el Evangelio (XXIV: 9-14)	Las persecuciones contra el Evangelio (XIII: 9-13)	La persecución de los discípulos (XXI: 12-19)	Anuncio de la persecución judía (XVI: 1-4)	
La desolación de Judea (XXIV: 15-20)	Desolación de la Judea (XIII: 14-20)	La ruina de Jerusalén (XXI: 20-24)		
La tribulación suprema (XXIV: 21-28)	La tribulación suprema (XIII: 19-25)	La venida del Hijo del hombre (XXI: 25-26)		
La venida del Hijo del hombre (XXIV: 29-31)	La venida del Hijo del hombre (XIII: 24-27)	La venida del Hijo del hombre (XXI: 25-27)		
La parábola de la higuera (XXIV: 32-35)	Parábola de la higuera (XIII: 28-31)	Señales de la proximidad del reino de Dios (XXI: 28-33)		
Incertidumbre del juicio (XXIV: 36-41)	Incertidumbre del fin (XIII: 22-37)			
Necesidad de velar (XXIV: 42-51)	“Estad alerta, velad, porque no sabéis cuándo será el tiempo.” (XIII: 33)	La vigilancia (XXI: 34-36)		
Parábola de los		Parábola de los		

San Mateo	San Marcos	San Lucas	San Juan	Watanabe
talentos (XXV: 14-30)		talentos (XIX: 12-27)		
Cuarta parte: Pasión y resurrección de Jesucristo (XXVI-XXVIII)	Tercera parte: Pasión y resurrección del Salvador (XIV-XVI)	Quinta parte: Pasión y resurrección del Salvador (XXII-XXIV)	Segunda parte: Pasión y resurrección de Jesucristo (XIII-XX)	
La conspiración de los judíos (XXVI: 1-5)	La conspiración de los judíos (XIV: 1-2)	La conspiración contra Jesús (XXII: 1-6)		
La unción en Betania (XXVI: 6-13)	La unción de Betania (XIV: 3-9)		La unción en Betania (XII: 1-8)	
La traición de Judas (XXVI: 14-16)	La traición de Judas (XIV: 10-11)	La conspiración contra Jesús (XXII: 3-6)	Anuncio de la traición (XIII: 21-30)	Judas (p. 49)
La última cena de Jesús (XXVI: 17-25)	Preparación de la última cena (XIV: 12-21)	La preparación de la última cena (XXII: 7-23)	La última cena (XIII: 18-30)	La última cena (p. 41)
Institución de la Eucaristía (XXVI: 26-29)	Institución de la Eucaristía (XIV: 22-25)	Institución de la Eucaristía (XXII: 14-23)		
Predicción sobre la conducta de los discípulos (XXVI: 30-35)	Tristes predicciones (XIV: 26-31)	La prueba de Pedro y el vaticinio de la negación (XXII: 31-34) La gran prueba que se acerca (XXII: 35-38)		Los discípulos dormidos (p. 45)
La oración de Getsemaní (XXVI: 36-46)	La agonía de Getsemaní (XIV: 31-42)	La oración de Getsemaní (XXII: 39-46)		Oración en Getsemaní (p. 43)
La prisión de Jesús (XXVI: 47-56)	La prisión de Jesús (XIV: 43-52)	La prisión (XXII: 47-53)	Prisión de Jesús (XVIII: 1-12)	
Jesús ante el Sanedrín (XXVI: 57-68)	Jesús ante el Sanedrín (XIV: 53-65)	La negación de Pedro (XXII: 54-65)	Conducción a casa de Anás (XVIII: 12-44) Primera negación de Pedro (XVIII: 15-18) Jesús ante Caifás (XVIII: 19-24)	
La negación de Pedro (XXVI: 69-75)	La negación de Pedro (XIV: 66-72)	La negación de Pedro (XXV: 55-62)	La negación de Pedro (XVIII: 15-25)	Negación de Pedro (p. 47)
Jesús, conducido ante Pilato (XXVII: 1-2)	Jesús ante Pilato (XV: 1-15)	(XXII: 66-71; XXIII: 1)	Jesús ante Pilato (XVIII: 28-38)	Jesús ante Pilato (p. 51)
Fin desastroso de Judas (XXVII: 3-				



San Mateo	San Marcos	San Lucas	San Juan	Watanabe
10)				
Proceso de Jesús ante Pilato (XXVII: 11-26)	Jesús ante Pilato (XV: 2-15)	Acusación ante Pilato (XXIII: 1-25)	Jesús ante Pilato (XVIII: 28-40)	
Jesús, encarnecido por los soldados (XXVII: 27-31)	Después de la flagelación (XV: 15-20)	Jesús encarnecido (XXII: 63-65)	“Tomó entonces Pilato a Jesús y mandó azotarlo. Y los soldados, tejiendo una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza, le vistieron un manto de púrpura y, acercándose a Él, le decían: Salve, rey de los judíos; y le daban de bofetadas.” (XIX: 1-3)	Camino al Gólgota (p. 53)
La crucifixión (XXVII: 32-44)	La crucifixión (XV: 20-36)	La crucifixión (XXIII: 33-46)	Camino del Calvario (XIX: 16-24)	La crucifixión (p. 57)
La muerte de Jesús (XXVII: 45-50)	Muerte de Jesús (XV: 33-41)	(XXIII: 44-49)	“Después de esto, sabiendo Jesús que todo estaba ya consumado, para que se cumpliera la Escritura dijo: Tengo sed. Había allí un botijo lleno de vinagre. Fijaron en un venablo una esponja empapada en vinagre y se la acercaron a la boca. Cuando hubo gustado el vinagre, dijo Jesús: Todo está acabado, e inclinando la cabeza, entregó el espíritu.” (XIX: 28-30)	

<b>San Mateo</b>	<b>San Marcos</b>	<b>San Lucas</b>	<b>San Juan</b>	<b>Watanabe</b>
Sepultura de Jesús (XXVII: 57-61)	La sepultura de Jesús (XV: 42-47)	La sepultura (XXIII: 40-56)	La sepultura (XIX: 38-42)	
La guardia del sepulcro por los judíos (XVII: 62-66)	El sepulcro vacío (XVI: 1-8)	El sepulcro vacío (XXIV: 1-12)	La Magdalena encuentra removida la piedra (XX: 1-2)	
La mañana de Pascua (XXVIII: 1-10)	Aparición a María Magdalena (XVI: 1-11)	El sepulcro vacío (XXIV: 1-11)	Aparición a María Magdalena (XX: 1-20)	
El anuncio a los judíos (XXVIII: 11-15)	Aparición a los discípulos (XVI: 12-13)		Primera aparición a los discípulos (XX: 19-25)	
La aparición del Señor en Galilea (XXVIII: 16-20)	Aparición a los once (XVI: 14-18)	Aparición a los once (XXIV: 36-43)		

